

de grandes corrientes de agua, debió ser simplemente la caza la que le proporcionó al hombre el sustento indispensable. Ya ulteriormente, cuando su poder de observación se acrecienta, sea más rica su experiencia y la máquina de su cerebro funcione mejor, posiblemente descubra el poder germinativo de la tierra y nazca la agricultura, el paso sustancial que trueca al hombre de salvaje en civilizado.

### CUPISNIQUE

Nuestro descubrimiento de las ruinas de Cupisnique parece establecer el eslabón que une al hombre primitivo de Queneto con el de las culturas posteriormente desarrolladas. Es acaso el centro originario de la cerámica norteña y en donde, posiblemente, aparece por primera vez el asa de estribo. Este tipo de cerámica recibe la influencia religiosa nepeñana y así se produce el arquetipo de la cerámica que nosotros llamamos Cupisnique: de pulimento brillante, aspecto pétreo y en la que se plasma la singular técnica del grabado y los planos de alto relieve característicos de Nepeña. Cupisnique es el único lugar del norte del país donde hemos encontrado esta clase de cerámica pura.

Como desde un comienzo abrigáramos dudas sobre el origen chavín de esta alfarería pétreo (Fig. No. 13), pugnamos por encontrar una tumba que contuviera vasos de este estilo para así dar solución eficaz al problema que su presencia planteaba en cuanto concierne al pasado peruano. Hicimos practicar una serie de excavaciones en distintos lugares de los valles de Santa Catalina, buscando ansiosamente un dispositivo cronológico, pero todos nuestros esfuerzos resultaron baldíos, y no se encontraron las muestras apetecidas ni en edificios, sarcófagos o basurales.

En el año 1933, un amigo de ocasión, en una visita que le hicimos, nos mostró algunos restos de animales fosilizados y fragmentos de cerámica negra que para él simulaban simples piedras. En ellos reconocimos inmediatamente pedazos de los tantas veces proclamados vasos chavín. Estos restos habían sido hallados en un lugar denominado La Arenita, cercano al valle de Cupisnique, intermediario entre los de Pacasmayo y Chicama.

Preparamos de inmediato una excursión al citado paraje, seguros de encontrar un nuevo centro de importancia arqueológica. Así sucedió. Después de

explorar la gran extensión desierta de La Arenita, pudimos comprobar que en ese terreno, cubierto hoy por un océano de arena, rodeado de cerros por todos sus lados, había existido una población construida de piedras y adobe –probablemente–, de cuyos muros no quedaban sino pequeños hacinamientos (Figs. Nos. 14 y 15). Junto a estos vestigios, diseminados en el suelo en grandes cantidades, encontramos miles de fragmentos de la cerámica pétreo, cuyos ejemplares en el mundo no alcanzan a un centenar.

También hallamos fragmentos de cerámica roja con grabados; bícroma –a base de rojo y crema– con dibujos circundados por líneas grabadas; roja y marrón, también con dibujos circundados por líneas grabadas; roja por efecto de cocción, sin pintura de ninguna clase, con dibujos geométricos característicos; marrón pura; crema, de poca durabilidad con dibujos grabados, y otros fragmentos de cerámica típica que nosotros consideramos pertenecientes a un período primitivo, anterior a Cupisnique. Es decir que en la Pampa de los Fósiles, lugar del valle de Cupisnique que exploramos, conseguimos todos los tipos en forma y aplicación de colorido de la cerámica característica de esta cultura: desde los ceramios de aspecto pétreo hasta los correspondientes a etapas posteriores, que comprenden perfectamente los períodos transitorios entre la cerámica de Cupisnique y la del pueblo mochica.

Algunos restos de las ruinas conservan todavía la demarcación de los cimientos, cuadrangulares unos y circulares otros, que emergen de trecho en trecho y a regulares distancias. Los fragmentos revelan que los objetos han sido arrastrados por las aguas de aluviones que desde hace mucho tiempo han venido sucediéndose con cierta regularidad, con lapsos de 25 años más o menos. En las faldas de los cerros se ven claramente los estratos que han formado las enormes avenidas de agua, que no sólo contribuyeron a desalojar a la población que residía en ese lugar, sino a darle un nuevo aspecto al modificar su topografía.

Es desoladora la visión que hoy ofrece el valle de Cupisnique, huérfano de agua y de vegetación, y por tanto incapaz de brindar albergue al hombre. Pero, pensando en los cambios climáticos que ha experimentado la costa en el transcurso del tiempo, es presumible que en época lejana las lluvias y aluviones hicieron posible una próspera agricultura en la capa de



Fig. No. 13.- Queneto. Dos exponentes de la primitiva cerámica clasificada como pre Cupisnique.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-004-008; XSc-004-009)



Fig. No. 14.- Cupisnique. Vestigios de construcciones arcaicas de piedra.



Fig. No. 15.- Cupisnique. Vestigios de construcciones arcaicas de piedra.

humus que ulteriormente, desatados y sin encauzamiento, han barrido esos aluviones. Entonces, la vida fluía en esa zona. Fundamenta la anterior aserción la existencia de una red de canales de irrigación, cuyos vestigios se conservan hasta hoy. Cupisnique, imperturbable, guarda su secreto, y no será posible arrancarlo mientras no se multipliquen las expediciones científicas que estudien, mediante excavaciones sistematizadas, lo que fue. En este empeño tiene que gravitar la acción del gobierno peruano y de las instituciones culturales del extranjero, principalmente de los EE UU, de gran solvencia económica.

Este yacimiento arqueológico tiene gran importancia, no solamente por ser hasta hoy el único lugar del Perú donde se encuentra en grandes cantidades la rara y codiciada cerámica reducida a fragmentos, sino porque su descubrimiento ofrece una nueva página arqueológica a la investigación del pasado americano. Cupisnique impide que en lo sucesivo, al hablar de la alfarería de aspecto pétreo, quiera atribuírsele origen chavín, cuando este lugar solamente la ofrece libre y aislada, y quedan restos de hornos y de una que otra vivienda, que nos inclinan a pensar que fue éste el centro donde aquélla hubo de manufacturarse.

La Pampa de los Fósiles, denominación que nosotros consignamos en nuestro mapa de Cupisnique, no parece ser sino uno de los tantos asientos de los pobladores del valle en tiempos ya remotos, cuyo eje o sede principal seguramente se halló en el corazón del mismo y que abarca una extensión total de 188 km<sup>2</sup>. Pero, como ya llevamos dicho, los vestigios de esa cultura que quedaron en pie han sido derribados y en parte destruidos por la acción devastadora de los aluviones.

Encerrada el agua entre dos cadenas de cerros, y aumentado considerablemente su volumen, ha venido arrastrando todos los vestigios de construcciones antiguas y cementerios, y ha dejado a su paso tan sólo pedrones, rodados y grava, además de uno que otro algarrobo arrancado de raíz. Hacia el suroeste de la explanada se descubre la gran rotura o tajo hecho en una estribación

de los cerros costaneros, seguramente cuando éstos se ofrecieron como barreras para las aguas. Todavía pueden percibirse ahora los estratos aluviónicos y aun el limo fino casi petrificado. Estos fenómenos de erosión han reemplazado la entonces capa superficial, que sustentaba las viviendas y demás monumentos antiguos, por otra de fósiles de animales y vegetales, que la acción de las fuerzas naturales ha extraído de lugares profundos y que actualmente se encuentra a ras de la tierra, regando grandes extensiones.

Hoy sólo nos hablan de la cultura Cupisnique, en el norte, los fragmentos de la Pampa de los Fósiles, los vasos –bastante raros– hallados en los valles de Santa Catalina, Pacasmayo y Chicama, especialmente en las haciendas de Casa Grande, San José y Mocan, cercanas al valle de Cupisnique, y las dos únicas piezas, que consideramos migratorias, encontradas por los hermanos Gayoso en Chongoyape, dentro del departamento de Lambayeque.

Merece un acápite especial el descubrimiento de los hermanos Gayoso. Según declaración de quien encontró la tumba, el cadáver con el cual hallaron los vasos cupisniques había sido enterrado en posición decúbito dorsal, modalidad utilizada más tarde por los mochicas. Según estos mismos informantes, las piezas de oro encontradas sobre el muerto ostentaban, en relieve, figuras de cangrejos y caracoles <sup>(1)</sup>. Siendo los citados animales marinos, es lógico pensar que fueron utilizados como motivos ornamentales por una cultura costeña y no andina<sup>(2)</sup>.

Estas observaciones son de gran interés en los estudios cronológicos, sobre todo en lo que se relaciona con el pretendido origen de la cultura Cupisnique. Por tanto, aceptar que ésta tuvo su nacimiento en los Andes sería llegar a la conclusión de que la cultura Mochica tiene también su raíz en la sierra peruana, ya que en Cupisnique vemos que se inician en forma contundente sus primeros pasos, siendo ésta, desde sus albores, auténticamente costeña.

En las varias exploraciones que hemos realizado en

(1) Este despojo posiblemente perteneció a un gran jefe, encargado de la conquista de las tierras que quedaban al norte del paraje principal de dominación cupisnique, ya que esta raza artista y guerrera parece que fue muy inquieta. Su excursión por tierras de Lambayeque pudo haber fracasado por no hallar suficientes recursos para una expansión a gran escala, ya que toda cultura es una planta que necesita terreno propicio para prosperar.

(2) En los vasos cupisniques del Museo Nacional hay uno que ostenta la representación escultórica de un camarón, animal común a los ríos de la costa. Ellos constituyen una prueba más del origen costeño de esta cultura.